

DISCURSO

Palabras del Presidente Iván Duque durante la Ceremonia de Proclamación de Beneficiarios del Programa de Créditos Beca de Colfuturo 2019

Para mí es un inmenso honor participar, por primera vez, en este encuentro. Hace muchos años vine invitado por uno de mis grandes compañeros de la universidad, que obtuvo una beca como la que ustedes obtienen, hoy, para hacer su doctorado.

Ese amigo de tantos años, que falleció hace tres años, en un accidente, me decía el día que lo acompañé aquí con sus padres: que con Colfuturo podía romper todas las fronteras, y su sueño era convertirse en un gran investigador al servicio de Colombia.

Quizá hasta ese momento logré dimensionar a profundidad lo que ha sido este programa tan importante para Colombia; y a partir de ahí, no solamente lo he valorado, sino que siempre le he hecho un gran reconocimiento en el ambiente regional, para mostrar que en Colombia se pueden aliar el sector público y el sector privado, para invertir en los mejores talentos del país, basado en la meritocracia.

Yo quiero esta noche hacerle un reconocimiento muy grande a Ana Milena Muñoz de Gaviria: una mujer titánica, llena de ideas y de energía; tengo el inmenso honor de haberla designado Embajadora en Egipto, y el día que tomó posesión, le recordé que fue gracias a su tenacidad y a ese empuje de sentar en la misma mesa a empresarios y al Estado, como se logró concebir este programa, que cada año crece, y que este año tendrá 59.000 millones de pesos de aporte del Gobierno Nacional, de la mano con los recursos que aporta también el sector privado.

¿Por qué? Porque cuando nos unimos sector público y sector privado, pensando en el interés nacional, se logran cosas tan importantes, como un sistema de becas que ha formado no solamente excelentes funcionarios del Estado, sino personas que se destacan en la medicina, en la ciencia, en la ingeniería, en la arquitectura, en muchos sectores.

Yo pensé mucho en esta intervención, esta mañana; lo pensaba, porque estamos en momentos de grandes cambios tecnológicos; lo pensaba, porque estamos en medio de la Cuarta Revolución Industrial; lo pensaba, porque estamos en momentos donde hay tecnologías disruptivas, que rápidamente pueden hacer cambiar el futuro y el presente de muchas profesiones.

Y recordaba aquella frase de Winston Churchill, según la cual los imperios del futuro serían imperios de la mente.

Los países que le apuestan de manera decidida a la educación son los que logran hacer las grandes transformaciones y ser triunfadores en ese ámbito y en ese escenario internacional.

Pero no podemos hablar de esas transformaciones sin darnos cuenta de que Colombia sigue siendo un país de enormes brechas sociales. Es cierto que hay un grupo importante de privilegiados del talento y de capacidades, como son ustedes.

Hay otros que, también, tienen privilegios, producto de las oportunidades con las que nacieron. Pero hay otros que tienen talentos, capacidades, innovación, ingenio, pero no han encontrado las oportunidades para poder progresar.

Es por eso que para mí el tema más importante del presente y del futuro de Colombia, se llama la Equidad.

Porque la Equidad no es darles a todos lo mismo, sino poderles dar las oportunidades en la proporción de las necesidades.

Por eso, creo que la educación es el mejor instrumento para cerrar esas brechas en nuestra sociedad.

Por eso, creo que si nosotros destinamos más recursos a la educación y los focalizamos mejor, somos capaces de hacer las transformaciones que merece y que necesita Colombia.

Yo lo he explicado en muchísimos escenarios, y así lo veo de la siguiente manera:

Hoy tenemos, en el plano de las oportunidades, dos carriles en la competencia de la educación.

Tenemos el carril número uno, el de los niños que nacen en las familias llenas de oportunidades, que van al preescolar, que tienen en el preescolar toda la atención psicomotriz, psicoafectiva, psicosocial, bilingüismo. Que han crecido con todos los micronutrientes para el desarrollo de la corteza prefrontal del cerebro. Que llegan a un colegio donde tienen una jornada completa, de siete u ocho horas, extracurriculares, los mejores laboratorios, las mejores canchas, los mejores instrumentos, programas de intercambio, profesores que vienen de otras latitudes.

Son los mismos que se gradúan, y casi siempre van a la universidad y casi siempre tienen la posibilidad de un posgrado.

Ese carril número uno está en la sociedad, y está bien que esté en la sociedad y está bien que se expanda.

Pero lo que nos preocupa es también el carril número dos. Niños que nacen y que no tienen los micronutrientes necesarios para poder fortalecer su capacidad cognitiva, que con dificultad pueden consumir hierro o calcio. Que nunca van a tener cerca, quizá, Omega 3, por solo mencionar algunos de los componentes nutricionales que se hacen comunes en el mundo de hoy.

Esos niños del carril número dos son los que, con dificultad, tienen atención integral para la primera infancia, y son los mismos que llegan después a un colegio con media jornada, donde tienen algún refuerzo alimentario, pero muchos llegan con hambre.

Y son ellos mismos los que después tienen la presión, por la propia situación económica de sus hogares, de dejar la educación para buscar una fuente de ingreso, y que engrosan las cifras de la deserción escolar. Son ellos los que, con dificultad, se gradúan, y con dificultad encuentran un camino profesional.

Por eso, tengo la obsesión de trabajar por la Equidad en ese carril número dos, sin dejar de atender en lo que se pueda contribuir y colaborar en ese primer carril, pero es allí donde tenemos que cerrar las brechas.

Y si bien tenemos dificultades fiscales, es allí donde tenemos que hacer todos los esfuerzos.

Yo soy consciente de las deudas acumuladas por años en el sistema educativo de Colombia. Pero, desde el primer día, cuando tuve el honor de ser elegido Presidente de la República, quise convertir a la educación en el centro de la política de Equidad.

Pude encontrar una compañera para estas tareas, como María Victoria Ángulo (Ministra de Educación), una mujer que fue viceministra, que estuvo trabajando en las movilizaciones de empresarios por la educación, que estuvo trabajando también en los sistemas de becas, que trabajó muy de la mano, por años, con Colfuturo, para que entrara esa tarea.

Y la elegí sin pertenecer a ningún partido político, ni preguntarle, si quiera, si tenía alguna ideología.

La escogí porque tenía esa pasión por la educación, y desde la Secretaría de Educación Distrital en Bogotá se preocupó por esa comunidad para cerrar esas brechas, en diez meses de Gobierno. Que pueden ser muy poco, pero que también reflejan el dinamismo y, quizá, la motivación que tenemos; yo puedo decirles que nos hemos concentrado en cerrar esas brechas, y que vamos por un camino correcto.

No solamente logramos para este año aumentar los recursos del Programa de Alimentación Escolar en un 42 por ciento, sino que, en medio de las dificultades fiscales, logramos el presupuesto más alto para la educación que haya tenido nuestro país; y destinarle también los recursos más importantes a la educación superior; y empezar a edificar un Plan de Desarrollo, que firmamos hace pocos días, que tiene metas tan dicientes, como poder pasar de 5 a 7 millones de niños que tengan, los 180 días de su jornada académica, todos los micronutrientes, para desarrollar su corteza cerebral dedicada y motivada hacia el aprendizaje.

Planteamos en el Plan de Desarrollo pasar de 1 a 2 millones de niños con atención integral para la primera infancia; duplicar la jornada única del 12 al 24 por ciento, y acompañarla con la educación pertinente, también para el trabajo; y buscar hacia el

año 2022, que 600 mil estudiantes de Colombia se gradúen con el doble título: en una mano el de bachiller y, en la otra, el de técnico, aprovechando los tres últimos años con el Sena, y en convenio con otras ITT (Instituciones Técnicas Profesionales y Tecnológicas), para que tengan esa herramienta y tengan esa preparación, para que, con un año adicional, tengan un título mayor y, con un año adicional, puedan optar para ser profesionales.

Hemos buscado, además, con el Sena, que esos programas puedan tener la posibilidad de desarrollar habilidades que estén reflejadas en lo que demanda el mercado laboral en la Cuarta Revolución Industrial, como es el análisis especializado de datos, o la programación, la codificación del lenguaje de distintos niveles de programación.

Esas son apuestas que queremos hacer por la educación de Colombia, pero también entender que el acceso a la universidad es una oportunidad que queremos que se esparza en todo el territorio.

Nosotros hemos planteado, a través del programa de 'Generación E', que tengamos un componente de equidad, donde esperamos tener 334 mil jóvenes llegando a las universidades públicas de Colombia, de manera gratuita; y este año empezarán los primeros 80 mil a tener esos beneficios.

Al mismo tiempo, tener 16 mil estudiantes en el programa de excelencia, que también puedan optar por la universidad donde quieren estar, teniendo niveles de atención y de auspicio, desde la universidad pública hasta cualquier universidad privada.

Debo decirles que, en complemento a eso, también queremos trabajar por los profesores de Colombia; no solamente tenemos el esquema de mejorar las más de 190 escuelas normalistas del país, sino invitar a esos maestros a que entren a los ciclos de formalización, y que entren a los ciclos de profesionalización.

Que, a través de Colciencias, les demos a los profesores herramientas para que puedan poner en práctica sus proyectos educativos, pedagógicos, innovadores, y que podamos ayudar a que miles de maestros del país puedan aspirar a maestrías y doctorados.

Es justo en esa agenda donde asumo con emoción el aporte de la Nación a Colfuturo. Este año serán 59 mil millones de pesos, pero, óigamelo muy bien, doctor Jerónimo (Castro, Director Ejecutivo de Colfuturo), yo espero que para el año 2022, podamos duplicar esa cifra y entregar la más grande cifra que le haya entregado un gobierno alguno a este programa, para que sean miles de jóvenes los que tengan esa oportunidad.

Esa meta la queremos alcanzar; y la queremos alcanzar sabiendo que hay dificultades fiscales, pero, también, con la motivación de que seremos capaces de llamar a más empresarios, a más agencias, a más cooperación, porque no hay recurso mejor invertido que el recurso que se invierte en el talento de un país para formar futuro.

Me complace que esta sea una noche sin ideologías, sin partidos, porque aquí hay personas con criterios de pensamiento libres, jóvenes, profesionales, llenos de ambiciones positivas y de sueños positivos, futuros emprendedores, dueños y gestores quizá de centauros o, por qué no, de unicornios. Quizá estén acá futuros premios Nobel de Colombia en medicina, en física, en química, también de literatura, directores de cine. Está acá el potencial de un país que sueña con ser mejor.

Cuando yo pienso en los becarios de Colfuturo, veo un sello distintivo. Son varios los compañeros de nuestro Gobierno, varios, los que hace unos años estuvieron sentados en esta mesa, y hoy quieren darlo todo por Colombia, porque Colombia es resiliente, porque Colombia es innovadora, porque Colombia es soñadora, pero, al mismo tiempo, laboriosa.

Eso es lo que significan ustedes; en cada lugar del mundo donde estén, en cada universidad, en cada campus, ustedes están llevando lo mejor de Colombia. En cada cuaderno, en cada computador, en cada aula, en cada disertación, llevan ustedes lo mejor de Colombia.

Me honra, como Presidente, estar aquí con ustedes y decirles que este país es un país que no se cansa de esperar un mejor porvenir, y no se cansa de conseguirlo. Que este país no para, gracias al talento de ustedes, y que este país está llamado a grandes cosas, porque todos los años son miles de personas que, como ustedes, van a romper las fronteras y llegarán a doctorados y maestrías en las mejores universidades del mundo.

Y qué mejor para un Presidente que decirles: aquí estamos y queremos seguir invirtiendo en el talento de Colombia.

Muchísimas gracias.